



Temas actuales en Demografía Local

INTRODUCCIÓN

Los primeros años del siglo XXI han estado protagonizados por un notable avance global en la ciencia, cultura, economía, sociedad... heredado de la centuria anterior pero cuyos efectos se han incrementado en el tiempo actual, inexplicable sin una mayor disponibilidad de medios humanos, económicos y materiales. Una centuria que, sin duda, estará marcada por un problema de afección internacional cuyo enorme calado no ha trascendido en su potencial dimensión a la población: el cambio climático; inestabilidad atmosférica que se traduce en una alteración del complejo sistema climato-meteorológico planetario que, a la vista de distintos estudios científicos fidedignos (*Intergovernmental Panel on Climate Change -IPCC-*, informe *Stern*), repercutirá no sólo en el aumento de los valores térmicos, y en la previsible elevación del nivel marino, sino que asimismo tendrá serias consecuencias en el incremento de la frecuencia de sucesos meteorológicos extremos, y la aparición de éstos en lugares insólitos. Ahora bien, ¿Estamos ante una alteración causada por la acción del hombre, o se trata de un ciclo climático recurrente a lo largo de la historia geológica de la Tierra? Parece ser que la intensificación de la actividad económica, en

vez de impulsar la prosperidad del ser humano, se está invirtiendo en su perjuicio, provocando una criatura más débil y vulnerable.

La apetencia por el saber, en la denominada “sociedad de la información”, descubre el estado con que despierta el mundo actual, sus fortunas y sus miserias. La concienciación de las profundas disparidades socioeconómicas por parte de la ciudadanía intelecta perteneciente a los países desarrollados mueve a que la solidaridad y la justicia social se conviertan en principios irrenunciables. Sin embargo, paradójicamente, la desigualdad y la injusticia están más efervescentes que nunca, porque ahora se tiene un mayor acercamiento a la realidad, o porque el desequilibrio planetario se acrecienta irrefrenablemente.

El aumento de las corrientes migratorias se nos presenta como una señal luminiscente que advierte que el bienestar social logrado abarca solo a una parte de la Humanidad, que el mundo globalizado no existe como tal, máxime cuando la mayoría de estos flujos humanos beben del propio instinto de la supervivencia y el legítimo desarrollo humano individual, que originan, a su vez, verdaderas tragedias individuales y familiares que tardarán en subsanarse, si es que

las heridas logran cicatrizar. Precisamente, la inmigración extranjera (por todos conocida, por casi todos desconocida) se ha convertido en el fenómeno más importante que transforma la sociedad actual, contribuyendo, entre otras cosas, al enérgico incremento demográfico y al dinamismo social subyacente. España constituye un perfecto ejemplo de ello, y la Región de Murcia una de sus comunidades autónomas más significativas.

Junto a la inmigración, otro fenómeno demográfico, éste de avance más sigiloso y predecible, ocupa nuestra atención: el envejecimiento, tema social emergente que puso de relieve un estudio-proyección presentado en abril de 2007 por la División de la Población de la ONU (Estudio Global sobre el Envejecimiento y la Salud Adulta) en el cual sitúa a nuestro país como el más envejecido del mundo en 2050. El envejecimiento en sí no ha supuesto mayor hándicap que atender adecuadamente a este segmento poblacional (que no es poco) pero, en la actualidad, surge el problema desde el punto en que la población envejecida crece a un ritmo mayor que el de las personas que económicamente la sustentan, no permaneciendo en serio peligro únicamente el sistema público de pensiones (Jiménez-Riduejo, Z.; 2007), sino también el progreso del

Welfare State, es decir, la sostenibilidad social, económica y empresarial de España, hecho extrapolable a todos los países europeos.

Este artículo tiene por objeto describir y aplicar estos fenómenos demográficos señalados al municipio de Cieza, sin olvidar su propia evolución poblacional, en un marco espacial donde la dinámica de los efectivos poblacionales ha manifestado un ritmo tan inusual como inesperado.

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN, 2001-2006

Durante el último decenio del siglo XX, la población de Cieza aumentó en un 8'95 %, lastrado por una situación demográfica prácticamente estancada desde la década de los ochenta, fecha en que la Región de Murcia realiza un apreciable despegue poblacional que se fortalece sobremedida en la actualidad. En los últimos años de la pasada centuria, período 1995-2000, Cieza retrocede su población en un -0'26 %, mientras que la Región aumenta en un 3'55 %.

En el transcurso de los seis años que despiertan al nuevo siglo, Cieza a pesar de incrementar su población en 1.800 vecinos, tiene un crecimiento relativo exiguo que apenas sobrepasa los cinco puntos (5'47 %). Ello no tendría demasiado calado, y sería plausible a tenor de las cifras negativas del sexenio anterior si no fuera porque es precisamente durante este tiempo cuando la

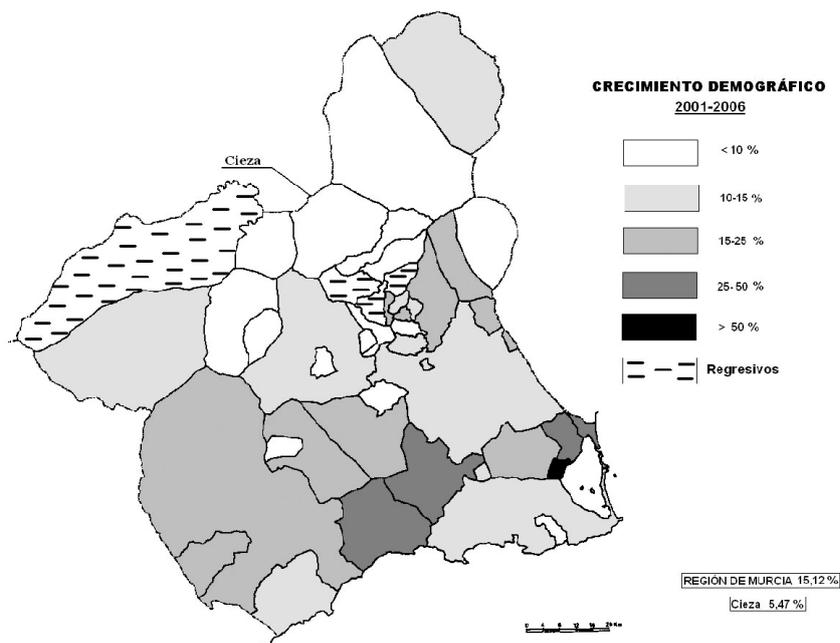


Figura 1

Crecimiento de la población municipal de la Región de Murcia (2001-2006)
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 2001 y 2006, y Elaboración propia

Región de Murcia experimenta una etapa de auténtica eclosión demográfica, con un balance positivo que se cuantifica en 180.000 habitantes (15'12 %), a causa de dos factores esenciales: la persistencia de elevadas tasas de natalidad (las más altas de la España peninsular, 13 ‰); y la bonancible coyuntura económica, fundamentada en una expansión sin apenas precedentes de las actividades terciarias (tanto en el nivel de empleo como en aportación al PIB), en el que sobresale, además, el subsector de la construcción; pero el factor primordial, que sobrealimenta a los otros dos, está constituido por la incorporación masiva de población extranjera en las estadísticas demográficas regionales. Hecho de tal magnitud que hoy no se puede entender el buen momento económico de la Región sin la decisiva contribución del inmi-

grante. En este contexto, Cieza no reduce sus diferencias con la Región de Murcia. Al contrario, la tendencia futura vaticina un descenso en su significación regional, que ya se viene alargando desde los años ochenta de la centuria anterior (Martínez Lucas, V.M.; 2007). El municipio espartero se muestra inoperante para estimular y crear una oferta económico-laboral y cultural lo suficientemente holgada para que ocupe el lugar en el territorio regional que le corresponde como sexto municipio más poblado de la Comunidad Autónoma, valiéndose de la inercia de esta buena coyuntura económica expansiva nacional y regional.

En términos relativos, sólo Blanca (5'17 %), Abanilla (4'97 %), Campos del Río (4'92 %), Abarán (3'98 %), Albudeite



(2'26 %) y Aledo (1'85 %), amén de las localidades que muestran una tendencia regresiva (Ojós, Ulea, Ricote y Moratalla), poseen valores de crecimiento inferiores a Cieza. En términos absolutos, todas las grandes ciudades de la Región de Murcia expanden su población a un ritmo superior que el ciezano, incluyendo aquellos municipios con menor tamaño demográfico como Torre-Pacheco (16'56 %), Mula (12'29 %), Caravaca (10'39 %), Yecla (10 %), Jumilla (8'42 %), o el eje marmeronense. Si bien, el ávido lector entenderá que la situación demográfica de partida y las circunstancias propias de la dinámica poblacional de cada municipio es dispar, en las que cual la generalización tiene escasa cabida. A *grosso modo*: la cercanía a la capital y la génesis de un complejo sistema socio-económico-territorial (el "Área Metropolitana") alrededor de la misma, explica el desarrollo en Alcantarilla, Molina de Segura o Las Torres de Cotillas; el mantenimiento de una amplia actividad hortícola enormemente productiva (que genera abundante empleo durante todo el proceso de transformación del producto, desde la recogida hasta la manipulación y transporte, apostándose además por la mejora varietal y tecnológica, diversificación comercial y búsqueda de nuevos mercados), fundamenta la prosperidad en el Campo de Cartagena, en particular de Torre Pacheco o Fuente-Álamo junto con la proximidad de éstos al Mar Menor y a la ciudad de Murcia; la pujante industria del mueble en Yecla; la consolidada

trilogía agricultura-industria-empresa en Jumilla; la expansión de Caravaca queda aparejada, en parte, a la conectividad y accesibilidad con los polos de hiperactividad regionales a través de la C-415 o Autovía del Noroeste... Todos ellos, con una espiral expansionista diferente, siguen una directriz común que la amplifica: el aumento del número de inmigrantes; aspecto al que se debe buena parte del sostenimiento económico municipal, sobre todo en lo referente a la agricultura, construcción y, cada vez más, el sector hostelero y comercial.

La incidencia de la inmigración en la evolución demográfica conforma uno de los primeros rasgos nítidos del alcance del fenómeno, que explica los altos índices de crecimiento que por propio desarrollo endógeno no se hubieran dado de manera tan apreciable, brusca y acelerada. En la Región de Murcia, el 70 % de su incremento poblacional en 2005/2006 tiene como causa el crecimiento numérico de inmigrantes empadronados; en Cieza, esta cifra alcanza el 90'9 %, es decir, de cada cien nuevos residentes en el municipio, noventa y uno han sido personas no españolas; porcentaje que se encuentra en plena expansión ya que en 2000/2001 representaba el 74'3 %, y en 1998/2000 el 41'9 %; evolución semejante a la mayoría de las localidades de la Región (Gómez, J. y Monllor, C.; 2004). Sin estos aportes foráneos, durante los primeros años del siglo XXI, Cieza habría aumentado en 172 vecinos (0'54 %),

con unos efectivos totales que apenas superarían los 32.000 habitantes; incluso en el año 2004 se hubiera perdido población.

Por lo tanto, el componente inmigratorio constituye un elemento intrínseco al comportamiento poblacional actual, que contribuye decisivamente al ritmo positivo que tiene Cieza a pesar de lo exiguo del mismo dentro del panorama regional. De ahí la conveniencia de conocer el fenómeno de la inmigración en toda su integridad, sin hacer parada eterna en su número. Se ha de analizar con mayor énfasis a la persona, trazando las características personales del desplazado (edad y sexo, trayectoria particular, sentimientos de integración o rechazo...), su contribución a la economía y la conformación de una sociedad más abierta y multicultural..., si no se quiere realizar una visión sesgada de la realidad inmigrante.

LA INMIGRACIÓN: EVOLUCIÓN Y SIGNIFICACIÓN

La desmesura con que se ha producido la afluencia de extranjeros a España, tildada de "avalancha humana", explica que la inmigración sea uno de los temas principales de preocupación de la ciudadanía, junto con el terrorismo, la vivienda y el paro, según datos extraídos de los estudios que periódicamente publica el Centro de Investigaciones Sociológicas. Aunque es cierto que la lógica preocupación en



	POBLACIÓN TOTAL	% crec.	Pob. Cieza sin extranjeros	Extranjeros	& Extranjeros / Población Total	% Contribución de la inmigración al crec. demográfico de Cieza
2001	32.935	-	32.025	910	2,76	-
2002	33.223	0,87	32.050	1.173	3,53	91,32
2003	33.701	1,44	32.128	1.573	4,67	83,68
2004	33.825	0,37	32.062	1.763	5,21	153,23
2005	34.318	1,46	32.159	2.159	6,29	80,32
2006	34.735	1,22	32.197	2.538	7,31	90,89

Cuadro 1

Población e inmigración en Cieza (2001-2006)

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes, y Elaboración propia

una sociedad actual poco adaptada a los cambios y de pasado emigratorio como la nuestra obedece, en buena parte, a la celeridad e intensidad que ha caracterizado este fenómeno (concentración temporal y también espacial en el suelo hispano –Madrid y el área mediterránea, por su naturaleza económica mayoritaria-), no es menos cuestionable el hecho de que la difusión y persistencia de determinados estereotipos malintencionados “calan” en la conciencia de una población cuyos conocimientos adquiridos son insuficientes para juzgar de manera objetiva y crítica el fenómeno y su repercusión, que en nada benefician a una convivencia social pacífica. Ideas que inciden en los efectos perniciosos “del otro” sobre las condiciones laborales en las que priman los salarios, la pérdida de identidad nacional y cultural...

El estudio de la inmigración muestra el gran inconveniente de no contar con estadísticas que determinen con fiabilidad la cuantía de este grupo de perso-

nas. La fuente demográfica más próxima, el Padrón Municipal de Habitantes, se acerca bastante a la realidad, al estar próxima al protagonista y ser necesario el empadronamiento para tener derecho a las diferentes prestaciones públicas que les asegura la Administración central, autonómica o local. En Cieza, el censo de 1991 notificaba la existencia de 48 extranjeros, cifra que asciende a 309 en 2000, y a 910 según el Padrón de 2001, y esta dinámica se viene reforzando de manera abultada hasta el presente, como se puede observar en el cuadro. Pero el análisis evolutivo de los extranjeros a través del mero recuento de los empadronados resultaría incompleto sin tener en cuenta las diferentes normativas legales que han producido la salida de la clandestinidad de numerosas personas que estaban en situación irregular, destacando por su importancia las regularizaciones efectuadas durante los años 2000, 2002 y 2005 o los procesos de retorno voluntario y arraigo; personas que, sin estos dispositivos extra-

ordinarios, mostraban un alto potencial de exclusión, fragilidad social y económica.

A pesar del notable aumento de personas extranjeras residentes, Cieza no constituye un prototipo de municipio desbordado por la presión migratoria, hecho que sí afecta a otros municipios almerienses, onubenses, catalanes, madrileños o murcianos (Martínez Medina, R.; 2006). Los 2.538 extranjeros empadronados en Cieza a 1 de enero de 2006, quedan lejos de los 12.441 de Mazarrón, los 7.052 de San Javier, los 5.695 de Totana, los 4.428 de Fuente Álamo, los 4.001 de Yecla o los 3.582 de Jumilla, por citar a localidades sobresalientes de la Región de Murcia con menores efectivos demográficos que Cieza. Si la cifra total de extranjeros desde 2001 hasta 2006 es de 1.628, esta “avalancha” de extranjeros queda abatida por los 8.483 de Mazarrón, los 11.490 de Lorca, los 3.488 de Totana, los 2.174 de Yecla... No obstante hay que apuntar que la presencia de

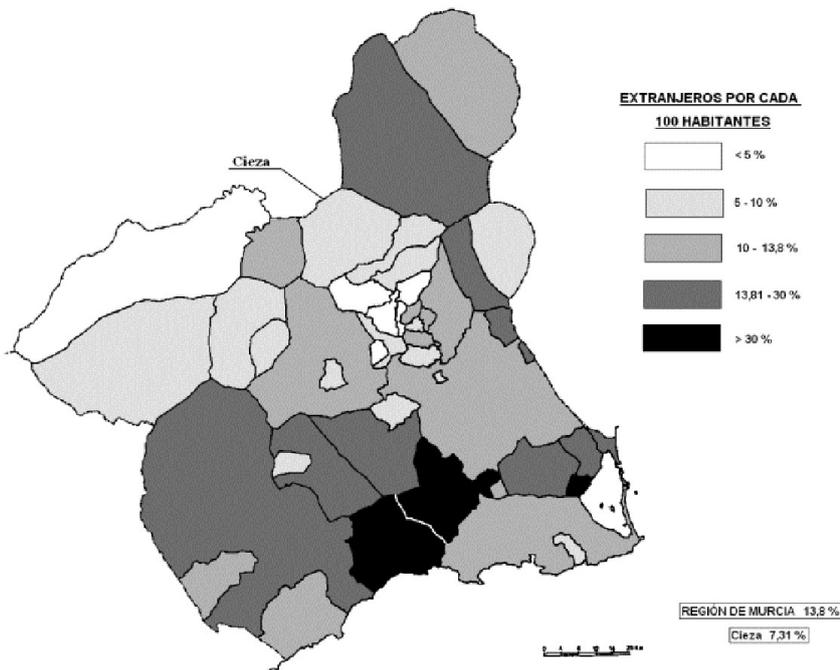


Figura 2

Significación de la población extranjera en la Región de Murcia
Fuente: Padrón Municipal de Habitantes 2006, y Elaboración propia

extranjeros en Cieza (sobre todo marroquíes) se hace más patente en los meses estivales, coincidiendo con la época álgida de trabajo en el campo por causa de la recogida de nuestra prunácea señera, el melocotón, y la actividad frenética en los almacenes de manipulación de fruta; inmigración temporal que tiene bastante mayor repercusión en la campaña fresera de Lepe (Huelva) o en los invernaderos hortícolas de El Ejido (Almería), zonas estratégicas de la agricultura andaluza.

En la actualidad, siete de cada cien personas empadronadas en Cieza son extranjeros (7'31 %), dato con perspectivas seguras de ampliación, siguiendo con el ritmo ascendente que empezaba a despuntar en 2001 (2'76 %),

pues en el siglo pasado la representatividad inmigratoria era bien escasa, de hecho en 1996 la significación era del 0'27 %. Sin dejar de lado este ritmo alcista, decir que la proporción de inmigrantes extranjeros de Cieza queda rebasada por 34 municipios (de los 45 que constituyen la Región). La media regional (13'8 %) se ve superada ampliamente por localidades como Mazarrón (40'34 %), Los Alcázares (36'26 %), Fuente Álamo (31'05 %), Torre Pacheco (22'95 %), Totana (20'08 %), Lorca (19'93 %) o Jumilla (14'85 %); más del 10 % alcanzan Mula (13'55 %), Cartagena (12'75 %), Archena (12'66 %), Molina de Segura (12'16 %), Yecla (11'81 %) o Murcia (11'11 %); y en el último rango destacan Caravaca (9'46

%), Abanilla (8'95 %), Abarán (8'24 %) o Cehegín (7'82 %), además de Cieza.

Este análisis parcial del asunto inmigratorio expone objetivamente que en nuestra localidad los extranjeros no alcanzan una cuantía tan voluminosa como la ciudadanía pueda cavar; por ello, Cieza tiene ahora la oportunidad de adelantarse a los escenarios inmigratorios futuros en cuanto a la mejora cuantitativa y cualitativa de sus servicios e infraestructuras de toda índole (sociales, educativas, de alojamiento...). El reto actual de la inmigración puede involucionar hacia un problema, pues la "competencia" en la cobertura de los usos de las prestaciones públicas conforma el germen de la inestabilidad social, al erosionar las relaciones entre la población "nativa" y la inmigrante, provocando recelos mutuos y hasta oposición extendida, como ha sucedido ya en otros municipios donde se ha experimentado el fenómeno de manera repentina como es el caso de Lorca (Martínez, V. M., Romera, J.D.; 2004).

ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN

Las crónicas cotidianas que ofrecen los medios de comunicación acerca del advenimiento intensivo de inmigrantes y su interacción con la población local ha desplazado, en cierta medida, el tratamiento y repercusión de uno de los frentes principales del investigador social: el envejecimiento de la población.



El progresivo envejecimiento de la sociedad constituye un estadio demográfico que incide sobremanera en la evolución de los países “occidentales”; rasgo que delata una ostensible mejora en la calidad y esperanza de vida que conduce a una experiencia vital más extensa, estrechamente unida al progreso alcanzado en las ciencias sanitarias y la extensión de la pulcritud y el cuidado personal, que entronca a su vez con una mayor disponibilidad monetaria y mentalidad social. Cieza, como municipio perteneciente a la octava potencia económica mundial, no es ajena a este fenómeno demográfico, cuya proporción (que no cuantía) se ha aminorado en fechas muy recientes.

El estudio evolutivo del colectivo estadísticamente denominado “población vieja” (aquella que posee 65 y más años) en Cieza durante los últimos cuarenta y seis años, refleja una dinámica poblacional que está adquiriendo tintes de estructura demográfica avejentada, en fun-

ción de los datos publicados en los diferentes censos y padrones municipales. En este incremento casi constante que se refleja desde el censo de 1960 al Padrón Municipal de 2006 (Cuadro 2), hay que remarcar el notable ascenso de la población anciana en el último período intercensal 1991-2001. Esta dinámica positiva se consigue en detrimento de la población joven que disminuye fuertemente tanto en valores absolutos como relativos; de tal suerte que si en el censo de 1991, 7.397 ciudadanos (23'96 %) tenían menos de quince años, en el último registro censal, esta cifra se reduce a 6.063 (18'36 %). Pero en los años que dan comienzo al nuevo siglo, la representación de los viejos merma respecto al total poblacional, puesto que el padrón de 2006 rebaja el porcentaje del primer año de la presente centuria al 15'15 % de la población. A primera vista, ello puede presuponer una constricción del conjunto poblacional durante este período 2001-2006, o que los jóvenes crecen a un ritmo tal que los efec-

tivos demográficos viejos aminoran su representatividad. Estas presunciones son erróneas. Por un lado, la población anciana lejos de disminuir, aumenta elocuentemente su número, como lógico escalón vital que asciende de la madurez a la vejez (en más de doscientas personas, de 5.058 en 2001 a 5.262 en 2006), hecho todavía más perceptible en una dinámica más adelantada como la de la Región de Murcia, que pasa, en el mismo período, de 170.628 a 189.046 viejos, siendo el avance relativo del 14'33 % al 13'8 %. Por otro lado, la población joven aumenta de forma tímida en valores absolutos (de 6.063 a 6.134) y se reduce en términos relativos (del 18'36 % al 17'66 %).

La proporción de la población vieja respecto a la joven (índice de envejecimiento) añade mayor grado de veracidad a lo mencionado. El indicador expresa que, a 1 de enero de 2006, por cada 100 jóvenes existen 85 viejos, mientras que a 1 de noviembre de 1991 la rela-

	POBLACIÓN			ÍNDICES		
	Total	Vieja	%	Envejecimiento	Dependencia anciana	Longevidad
1960^(a)	22.537	1.971	8,75	29,80	14,13	30,54
1970^(a)	26.104	2.732	10,47	33,85	17,85	35,69
1981^(a)	29.932	3.083	10,30	32,49	17,76	-
1986^(b)	30.166	3.254	10,79	40,38	17,26	44,10
1991^(a)	30.875	3.727	12,07	50,39	18,87	40,11
1996^(b)	31.680	4.558	14,39	71,00	22,02	39,40
2001^(a)	33.017	5.058	15,32	83,42	23,10	43,28
2006^(b)	34.735	5.262	15,15	85,78	22,55	47,99

Cuadro 2

Indicadores del grado de envejecimiento de la población de Cieza
Fuente Elaboración propia; a) Censo de Población, b) Padrón Municipal



ción era de 50 viejos y en los años sesenta 30. En veinte años, Cieza ha duplicado con creces el valor de este índice, cifra que, por otra parte, también se ha visto duplicada en la Región de Murcia.

Si se aplica esa misma relación pero esta vez respecto a la población adulta (índice de dependencia anciana), se comprende así mismo el alcance del fenómeno, máxime cuando esta proporción liga población dependiente con población en edad laboral. Desde los años sesenta, el índice ha variado hasta el presente en menos de diez puntos (en contraposición con el índice de vejez anterior que lo había hecho en más de cincuenta y cinco). En 2006, el valor de este indicador llega al 22'55 %, es decir, por cada 100 personas en edad adulta hay 23 viejos. Hemos de observar cómo este índice desciende ligeramente en medio punto desde 2001 a 2006, y ello se explica por el incremento de activos en la sociedad: los inmigrantes.

En verdad, la disminución de la significación de la población mayor sólo es atribuible al incremento de las cohortes de edad adulta y joven, precisamente los segmentos poblacionales sobre los que incide, mayoritariamente, el colectivo inmigrante. A nivel general, por tanto, se puede dilucidar que la inmigración no palia en su plenitud el problema del envejecimiento en la sociedad; si bien supone un importante alivio en dos aspectos que no se deben obviar: el

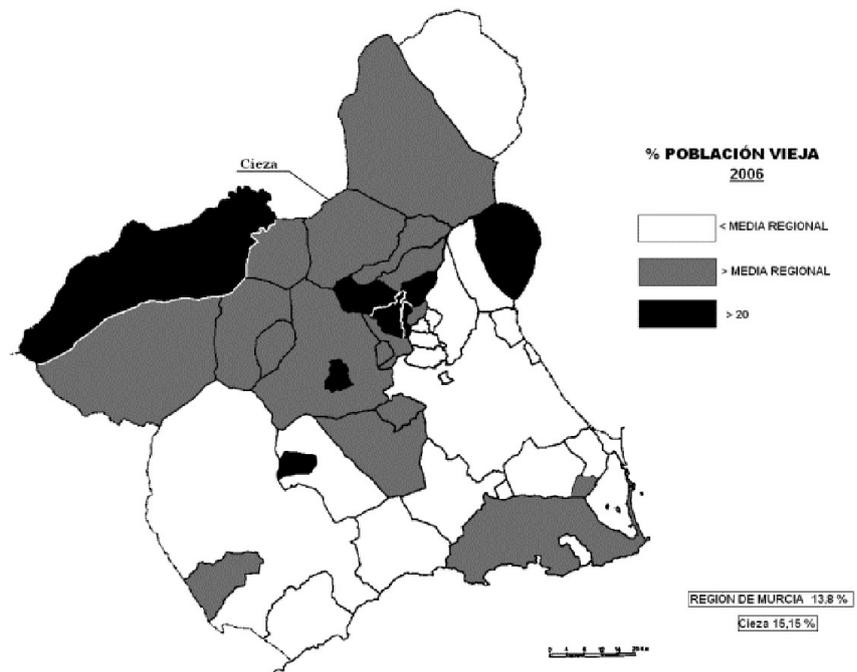


Figura 3

Mapa sinóptico del grado de envejecimiento de la población de la Región de Murcia (2006)

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 2006, y Elaboración propia

incremento de activos ocupados que sustenta el sistema público de pensiones con causa fundamental en el aumento de cotizantes a la Seguridad Social, y el buen momento de la economía española que aflora empleo sumergido y aumenta las recaudaciones impositivas y fiscales. El problema va a radicar en el momento en que esta población inmigrante alcance la edad de jubilación (y por tanto, con el derecho de prestación de la correspondiente subvención pública), desciendan sus tasas de natalidad ('efecto contagio' de la sociedad receptora) y el ritmo de la población española "nativa" prosiga con su actual tendencia al envejecimiento con sus ínfi-

mas tasas reproductivas. En este punto residirá, si la actual coyuntura socio-económica no varía, el verdadero problema de una población altamente envejecida, sin apenas reemplazo generacional, al menos para asegurar y mantener el sistema económico y el Estado del Bienestar.

El análisis comparativo municipal resulta de gran utilidad a fin de contextualizar espacialmente el estado del envejecimiento que manifiesta Cieza. El mapa sinóptico ya indica de por sí la realidad de la cuestión en base al Padrón de Habitantes a 1 de enero de 2006. La simple observación territorial que delata la Figura 3 muestra claramente



te un contraste apreciable entre la Murcia del interior, y la Murcia costera y el Área Metropolitana capitalina (donde existe, en conjunto, la población más rejuvenecida de la Región); con algunas excepciones: Yecla (13'57 %) en el primer caso; Aledo (20'48 %), Librilla (18'48 %), Puerto Lumbreras (16'57 %), Los Alcázares (14'95 %), Alhama de Murcia (14'44 %) y Cartagena (14'25 %), en el segundo. Cieza, como municipio ubicado en la mitad centro-septentrional de la provincia no constituye una excepción en el estado demográfico inserto en su cuadrante geográfico, con unos valores más elevados a los de la Región, superiores a los de Jumilla (14'08 %) y Archena (14'73 %), pero inferiores a los alcanzados en el área del Noroeste y cuenca de Mula (Moratalla 23'09 %, Calasparra 17'97 %, Cehegín 17'75 %, Caravaca 17'41 %, Pliego 20'28 %), similares a los de Mula

(15'01 %) ... por no citar a las localidades del valle de Ricote, que resultan de las más envejecidas de la Región (Ricote 26'14 %, Ulea 22'3 %, Ojós 21'29 %, Villanueva 20'83 % y, en segundo lugar, Blanca 18'09 % y Abarán 16'82 %) con un proceso intensificado en las últimas décadas (Martínez Lucas, V.M.; 2005).

La esperanza de vida de los mayores ciezanos, al igual que el resto de la población, ha mejorado sustancialmente, como revela el índice de longevidad. En 2006, el 48 % de la población anciana tiene más de 75 años (índice de longevidad), cifra que va superando año tras año pues en el primer sexenio del siglo XXI el valor se ha visto incrementado en cinco puntos.

La Administración Pública, como depositaria de sus conciudadanos, ha de prestar especial

atención a este grupo poblacional que tanto servicio ha proporcionado y que, sin embargo, hoy despierta un interés minúsculo en una sociedad devota de la juventud hasta el punto de arraigar la denominada *care crisis* o debacle del cuidado y atención hacia la ancianidad, aspecto que, mediante pago monetario y con una trayectoria en pleno desarrollo, es suplido sobre todo por mujeres inmigrantes. La entrada en vigor de la Ley de Dependencia en el territorio nacional, y el Plan de Acción Social para las personas mayores de la Región de Murcia, con la suficiente dotación presupuestaria y coordinación político-administrativa, pueden contribuir a la mejora integral de los ancianos, de sus cuidadores y de los propios servicios asistenciales, precisando todo ello una enérgica implicación por parte del gobierno local.

Víctor Manuel Martínez Lucas

BIBLIOGRAFÍA

- CENTRO REGIONAL DE ESTADÍSTICA DE MURCIA: *Censos de Población y Padrones Municipales de Habitantes*. Varios años
- CONSEJERÍA DE ECONOMÍA Y HACIENDA: *Estadísticas históricas de población de la Región de Murcia*, 235 pp.
- GÓMEZ FAYRÉN, J.; MONLLOR DOMÍNGUEZ, C. (2004): *Incidencia de la inmigración extranjera en la evolución de la población en Murcia*, Papeles de Geografía, nº 39, Universidad de Murcia, pp. 119-139
- GÓMEZ, J.; BEL, C.; MONTANER, E.; MARCOS, M^a D. (1994): *Envejecimiento en la Región de Murcia*, Papeles de Geografía, nº 20, Universidad de Murcia, pp.147-173
- JIMÉNEZ-RIDRUEJO AYUSO, Z. (coord.)(2007): *La sostenibilidad del sistema de pensiones en España: envejecimiento, inmigración y productividad*, Universidad de Valladolid, texto inédito mecanografiado, 187 pp.
- MARTÍNEZ LUCAS, V.M. (2007): *La población de Cieza en el siglo XX. Una contribución a su estudio evolutivo*, Andelma, nº 14, C.E.H. Fray Pasqual Salmerón, Cieza.
- MARTÍNEZ LUCAS, V.M. (2005): *Envejecimiento demográfico en el valle de Ricote*, Actas III Congreso turístico-cultural del Valle de Ricote, Consorcio turístico "Mancomunidad Valle de Ricote", pp. 605-619
- MARTÍNEZ LUCAS, V.M.; ROMERA FRANCO, J.D. (2004): *La inmigración ecuatoriana en la Región de Murcia. El caso singular de Lorca*, Papeles de Geografía, nº 40, Universidad de Murcia, pp. 111-132
- MARTÍNEZ MEDINA, R. (2006): *Tipologías municipales según la presencia relativa de inmigrantes*, Papeles de Geografía, nº 43, Universidad de Murcia, pp. 61-72
- MONLLOR DOMÍNGUEZ, C.; GÓMEZ FAYRÉN, J. (2004): *La natalidad y la fecundidad de la población inmigrante en España*, Nimbus, Universidad de Almería, nº 13-14, pp. 143-165